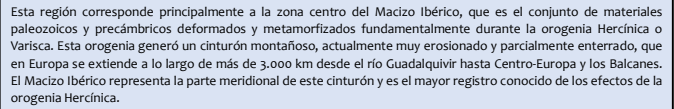


Esta región abarca la zona centro-occidental de la península ibérica. Se extiende a lo largo de aproximadamente 400 km en dirección E-O, desde la zona centro de la Sierra de Guadarrama perteneciente al Sistema Central, hasta la costa atlántica portuguesa. Así pues, el Macizo Ibérico domina esta zona, siendo el Sistema Central su relieve más característico al atravesar de este a oeste la región. Además, cabe destacar la presencia de dos cuencas, al oeste en Portugal, junto a la costa atlántica, la cuenca Lusitánica, y en la porción noreste, la cuenca del Duero en las provincias de Salamanca, Ávila, y parcialmente de Zamora, Segovia y Valladolid. El límite sureste de la región lo marca la cuenca del Tago.



La zona Centro-Ibérica domina esta región. Se trata de la zona axial del Macizo Ibérico y por tanto donde el metamorfismo fue de mayor intensidad y las intrusiones graníticas más abundantes. El Sistema Central, aquí incluido, formaba parte de un relieve muy importante más allá del paleozoico que siempre se mantuvo emergido por encima del nivel del mar.

En el caso de la cuenca Lusitánica en Portugal, el Macizo Ibérico también actúa de basamento, pero su edad es mesozoica y su relleno muestra la evolución de un ambiente continental a marino a lo largo del Triásico y el Jurásico.

La primera fase es compresiva y está vinculada a la orogénesis Hercílica, es en la que se origina el Macizo Ibérico. Esta orogénesis se desarrolló en varias fases a lo largo de gran parte del Paleozoico medio y superior y fue consecuencia de la colisión de las grandes masas continentales de Euroamérica y Gondwana dando lugar al supercontinente Pangea.

La tercera y última fase es compresiva y se relaciona con la orogenia Alpina, proceso tectónico a gran escala consecuencia de la colisión de la placa ibérica con la placa euroasiática y africana durante el Cenozoico. Durante esta fase se produjo una ligera reactivación del Sistema Central que actuó como fuente de sedimentos cenozoicos para el relleno de la zona sur de la cuenca del Duero y de la zona norte de la cuenca del Tago.

Consecuencia de esta compleja historia tectónica, se conocen una serie de fallas activas de gran longitud (muchas de ellas superan los 100 km de longitud) que cortan distintas unidades del Macizo Ibérico. Estas fallas son paleozoicas pero su actual movimiento se debe a su posterior reactivación durante el terciario y cuaternario.

